



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Lucrecia Céspedes Céspedes

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Lucrecia Céspedes Céspedes

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y
ejecutados de Paine
Testimonio de Lucrecia Céspedes Céspedes
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor
Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa
Sotomayor
Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada
Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública
Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine,
un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

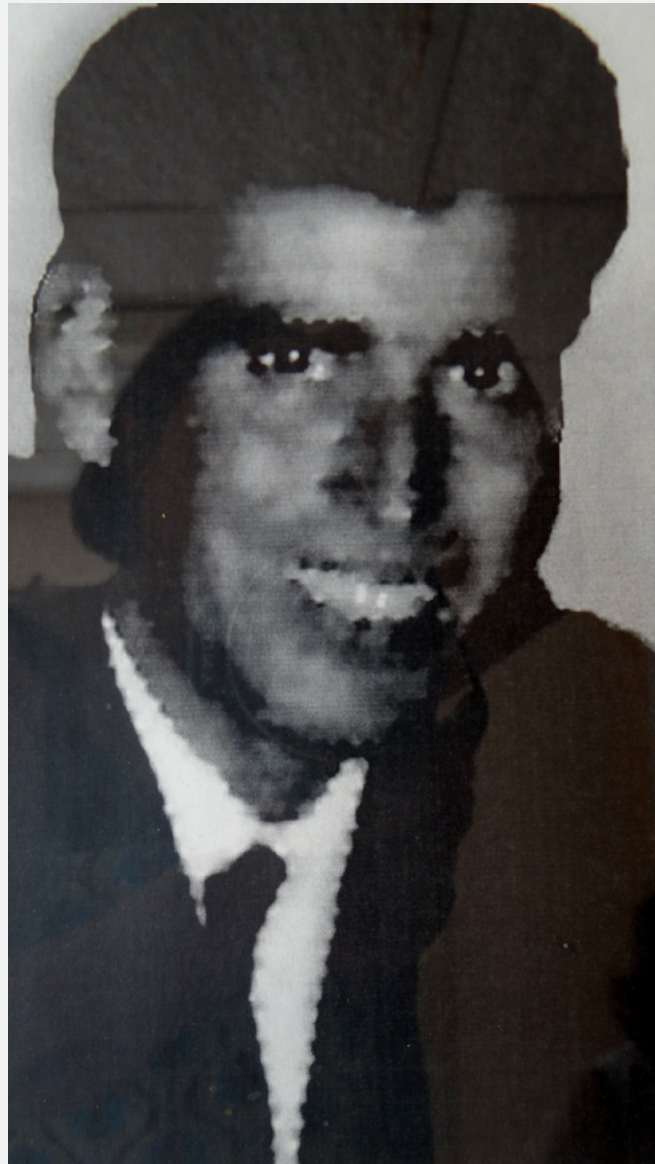
El origen de este testimonio 7

Testimonio de Lucrecia Céspedes 11

Busqué en todas partes 13

Sobreviviendo 16

Ser familiar de un detenido desaparecido 17



Silvestre René Muñoz Peñaloza

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia

en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartándose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad

de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo

a las instancias aparentemente legales del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Silvestre René Muñoz Peñaloza es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 31 años al momento de su detención y desaparición, se desempeñaba como obrero agrícola, sin militancia política conocida. Fue detenido el 16 de octubre de 1973, desde su domicilio en el asentamiento 24 de abril. Junto a Silvestre, fueron detenidos y hechos desaparecer sus hermanos Mario Enrique, Jorge Hernán y Ramiro Antonio, además Basilio Valenzuela y Rosalindo Herrera, ambos miembros de la familia Muñoz Peñaloza. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

A continuación presentamos el testimonio de **Lucrecia Céspedes**, esposa de Silvestre. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Lucrecia y las investigadoras de Germi-na, conocimiento para la acción.



Lucrecia Céspedes

Testimonio de Lucrecia Céspedes

Yo soy Lucrecia Céspedes y mi marido es Silvestre Muñoz Peñaloza. A las dos de la madrugada del 16 de octubre de 1973 llegaron los militares al asentamiento 24 de abril, en Paine. Recuerdo que esa noche ladraban mucho los perros. En ese tiempo yo tenía un gallinero repleto de gallinas y pensé que se las querían robar, pero no, eran militares los que andaban por dentro y fuera de los sitios, por eso los perros ladraban tanto.

Me levanté y miré por la cortina que corrí un poquito. Pasaron primero a la casa de mi cuñado Ramiro, que era la primera casa a la entrada de 24 de abril y vi a un hombre entrar con linterna. Después entró otro a la casa de Silvia, mi cuñada que vivía frente a mi casa con su esposo

Basilio, me quedé mirando sin que me vieran, vi que prendieron la luz, golpeó el dormitorio, y entró. Entonces le dije a mi marido *"Entró un hombre donde la Silvia, prendió la luz y ahora se metió para el dormitorio"*; después de un rato apagó la luz y entró a nuestra casa. Le digo a mi marido *"Viene para acá un hombre con ropa de milico"* *"Ah -me dijo-, si golpea la puerta o dice que le abra, hay que abrirle"*, me quedé parada y justo golpea la puerta, y prendió la luz, no sé cómo sabía que aquí había luz para prender y se fue derecho al dormitorio donde dormíamos nosotros, golpeó la puerta y me dijo mi marido *"Dile que pase"*, *"Está abierto"*, le dije yo. Cuando entró le preguntó a mi marido *"¿Usted es Silvestre René Muñoz Peñaloza?"*, *"Sí"*, le dijo él, *"Deme su carnet"* *"No tengo mi carnet aquí ahora -le dijo- pero tengo el padrón del coche"* porque en ese tiempo tenía coche con caballos *"Deme eso"*, le dijo, él se lo pasó, y me dijo a mí *"Acuéstese no más señora porque vamos a salir aquí al living a hablar con su marido"*.

Al salir del dormitorio apagaron la luz del corredor y en ese instante a él lo sacaron, yo no me di ni cuenta, porque pensaba que estaban en el living. Cuando ya pasó un rato, bastante rato, me quedé escuchando, no se sentía nada, si hubieran estado ahí se hubiese sentido conversar, fue entonces que sentí que venía un tropel, el

sonido de caballos por el camino para abajo se escuchaba cada vez más fuerte; me asomé por la cortina otra vez y vi que iban varios militares llevando a mucha gente con las manos en la nuca y me di cuenta que a René también se lo habían llevado, venían de arriba con toda esta gente. Recuerdo que dejé a mis chicos tapaditos y fui a ver si mi marido estaba entre la gente que se llevaban y ahí estaba René, me puse a llorar, habían muchos militares con metralleta y un milico me dijo, mientras me empujaba con la metralleta "*¿Para dónde va, señora? ¡Cállese señora!*" y me empujaba con la metralleta, "*¡Cállese señora!*" me decía "*¡Cállese señora, si no quiere que le dispare aquí mismo!*" Y de un empujón con la metralleta me echó para adentro de la casa.

Entré y me tiré encima de la cama a llorar, con la boca tapada para que mis hijos no me escucharan. Esperé que aclarara para salir al frente a ver a mi cuñada, porque también se habían llevado al esposo de ella y a un pariente que estaba en su casa¹. Entonces le dije "*Silvia tenemos que hacer algo, vamos a Paine al retén*

¹ Se refiere a Germán Fredes García, quien junto a su esposa llevaban 3 años viviendo en la casa de los Valenzuela Muñoz al momento de la detención.

a saber de la gente, qué pasó, para dónde se los llevaron. Pero primero levántese y vamos arriba a ver a mi suegra que a Jorge también vi que se lo llevaron". Me costó mucho sacar de la cama a la Silvia, estaba muy mal. Fuimos a ver a mi suegra, doña Mercedes Peñaloza, que vivía a dos o tres cuadras para arriba. Cuando llegamos encontramos a mi suegra llorando en la cama con mi suegro, se habían llevado también al hijo que vivía con ellos.

La noche de la detención a René se lo llevaron con ojotas, con los pantalones más viejos que tenía, porque me dijo "*Mañana voy a ir con ropa vieja porque estamos limpiando el tranque allá arriba y vamos a quedar todos con la ropa mala, porque hay mucha mora y puro barro*". Cuando lo vinieron a buscar, para ser más rápido pescó esa ropa y se fue.

Busqué en todas partes

Para salir a buscar a nuestros maridos, llevamos a los chicos donde mi suegra, los dejamos allá, ahí parecía jardín de niños porque todas las nueras, las seis llevamos a los niños ahí, eran 16 en total y una bisnieta recién nacida, los dejábamos ahí y salíamos todos los días en la micro que pasaba a las seis de la mañana.

Cuando nos subimos a la micro nos dimos cuenta que iban las mujeres de Nuevo Sendero y les pregunté "*¿También se llevaron a los de ustedes?*", "*Sí, también*", me respondió la Chelita y ahí comenzamos a salir todos los días.

Nos dijeron tantas cosas "*Vengan tal día que van a saber algo*", así era todos los días lo mismo. Allá mi suegra mandaba a los chicos al colegio y después llegábamos nosotras, ella siempre esperando alguna noticia de sus hijos, y nada todos los días. Todos los días nos daban puros mejoresales, como se dice.

Una vez íbamos en el bus camino al retén a San Bernardo y el hermano del Colorín² nos dijo "*Bájense que yo les voy a decir algo*", nos bajó en San Bernardo, nos pidió que por favor no le dijéramos a nadie porque él trabajaba en la Escuela de Infantería y nos confesó "*No vayan más a buscar a la gente porque yo sé por mi hermano que a ellos los mataron y los tiraron aquí en el Puente Maipo*". A una señora casi le dio un ataque, sin poder sostenerla casi se nos muere con lo que nos había dicho él. Fuimos al Puente Maipo y nos dijeron "*No, por aquí no han pasado*".

² Rucio colorín es el apodo de Alejandro Bustos González, quien sobrevivió al fusilamiento en que murieron cuatro personas que se habían presentado voluntariamente a declarar en la Subcomisaría de Paine el 17 de septiembre de 1973: Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros, Pedro Luis Ramírez Torres y Carlos Chávez Reyes.

Después de eso empezamos a ir a Santiago, al Estadio Nacional³. Recuerdo una vez que en el diario La Tercera salió un aviso que decía que los familiares de Silvestre René Muñoz Peñaloza fueran al Estadio Nacional para que le llevaran ropa. Le fuimos a dejar ropa, zapatos, de todo le llevamos, incluso pedían que le lleváramos hasta cigarros. Dejamos el paquete allá, fueron varias de 24 de abril a dejarles cosas. Después se publicó un nuevo aviso que decía que fuéramos a buscar las cosas, porque ellos ya habían sido trasladados. Le preguntamos a dónde habían sido trasladados, lamentablemente no recuerdo lo que nos respondieron, en esa ocasión a mí me devolvieron solamente la ropa, a otras mujeres no les devolvieron nada.

Después de eso pasábamos mucho tiempo en el Estadio Nacional, con la esperanza de en-

3 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

contrar caras conocidas. Veíamos que salían buses con detenidos y nos hacían adiós a nosotras y nosotras les decíamos adiós a ellos, pensando que eran nuestros familiares los que podrían haber ido ahí; llegaban señoras a dejar colchonetas, creo que era para los detenidos que se llevaban para afuera.

La gente decía “*Vayan a tal parte, vayan acá, vayan allá*”, allá íbamos. A veces salíamos solo con el pasaje del bus, sin comer nada, nada. Cuando se formó la Vicaría⁴, nos daban un vale, nos daban desayuno o si nos daba la hora de almuerzo nos daban una colación. La Vicaría poco a poco fue viendo la forma de ayudarnos porque habíamos quedado solas, nos daban harina, en Caritas Chile⁵ nos daban leche para los niños, arroz. Y ahí teníamos para dejar algo hecho para ellos para salir al otro día de nuevo. Después a través de la Vicaría

4 La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

5 Caritas Chile fue un organismo perteneciente a la Conferencia Episcopal orientado a la asistencia a familiares víctimas de la dictadura militar chilena.

desde otro país nos mandaban ayuda en plata, ahí teníamos para los pasajes y para comprar las cosas a los chicos para que siguieran yendo al colegio. Nos mandaban ropa. Después Pinochet, suspendió todas esas ayudas, no siguieron mandando nada, nada, nada, nada. Y ahí mi suegra como podía se las arreglaba con los chicos.

En Huelquén había un cultivo de flores y nos dijeron que todos los detenidos desaparecidos estaban como locos comiéndose las flores de la plantación. Allá fuimos a ver y nada. Nos dijeron que estaban en el hospital con los loquitos, tampoco estaban ahí. Otra vez nos dijeron que llegó un detenido desaparecido que decían que era el compadre Carlos Gaete, allá partimos nosotros a verlo, dicen que tampoco era él, yo pienso que sí era, después se lo llevaron para Santiago y dijeron que pertenecía a una familia de Melipilla.

Hacían lesa a la gente. Otra vez nos dijeron que los hombres estaban en el Puente del Estero El Inca, nos fuimos en un coche con la Corina, nos bajamos y entramos bien adentro, apenas me di cuenta le dije “*Corina tírate al suelo que vienen los militares*”. Quizá quién les pasó el soplo, iba el camión grande lleno de militares y se bajaron todos, pero bajando

así como unos perros buscando por los árboles, recuerdo que pasó uno cerquita mío y yo encogida en unos espinos y la Corina se pone a llorar, “*Cállate, cállate Corina, por favor*”, le decía yo y le tapábamos la boca, para que no la escucharan. Pero anduvieron encima, si casi nos toman a nosotras, ahí habríamos desaparecido. Decían que había gente muerta más arriba y por eso ellos andaban buscando por ahí.

Después otra vez nos dijeron “*Vayan a buscar a la gente que viene por allá en Rancagua, caminando por la línea del tren*”. Le fueron a avisar al cura de Huelquén; ahí vino el cura en una camioneta para traerlos, yo no quise ir para quedarme haciendo almuerzo y esperarlos con una cazuela, pero nadie llegó a servirse la cazuela porque era otra mentira más.

En el Informe Rettig⁶ mi marido sale muerto,

6 El Informe Rettig, es el resultado del trabajo de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, organismo creado en Chile por el presidente Patricio Aylwin Azócar en 1990, con el objetivo de esclarecer “la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en el país durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

me lo entregaron en un osario. Recuerdo que dijeron que iban a poner en una pantalla gigante los nombres de los detenidos desaparecidos y el lugar donde los habían encontrado, en un cerro, al lado del Lago Rapel⁷. La noche anterior a eso soñé con mi suegra, soñé que ella me mostraba un osario *"Reciba el osario Lucrecia, recíbalo, es René"* me decía y me lo pasaba así con las manos, estiraba sus manitos y me lo pasaba. Yo les conté el sueño que había tenido a las chiquillas y a mi cuñada, con la que íbamos a ir al día siguiente a ver esta lista donde saldrían los nombres de los que estaban y los que no estaban. Cuando estábamos allá comenzaron a salir los nombres, salían nombres de algunos conocidos, de los maridos de las señoras, el mío no salía y ya faltaban poquitos, cinco, después tres y le decía yo a mi suegra, *"Señora Mercedes por favor, no me deje mal, yo confíé en usted, que usted me pasaba anoche el osario"*. Así que confíé *"Tiene que estar René ahí"*. Y yo

7 Se refiere al lugar donde el juez Héctor Solís, en el 2010 determinó que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día, en la Quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

tiritaba, tiritaba cada vez más fuerte, pensaba que me iba a pasar algo en ese lugar. Cuando ya faltaba uno lo nombraron a él. Yo le decía *"Gracias señora Mercedes, gracias"*. Menos mal que le había contado antes el sueño porque si le hubiera contado después, no me habrían creído. Doña Mercedes desde que me conoció, me quiso mucho, para mí ella es como una madre. Lamentablemente ya no está.

En el lugar donde encontramos a René, pusimos una cruz, yo puse una cruz grande como recuerdo.

Sobreviviendo

Mi marido dejó sembrado con maíz el sitio y cuando se lo llevaron, como no podíamos trabajarlo se secó, así que yo lo deshojaba, lo juntaba y lo desgranaba con un harnero que me hice, me amanecía desgranando maíz, llenaba un saco de los grandes y lo cosía para pagarle al Beto, el panadero que nos dejaba el pan y él me seguía pasando el pan. Iban pasando los

años, nos dieron una pensión de 30 pesos, me acuerdo, todavía tengo el vale que nos dieron, lo tengo guardado y ahí le pagué el pan, todo el pan que me había dejado el Beto. Eso nunca se le olvida a uno, los favores que nos hicieron los panaderos, porque gracias a ellos teníamos el pan para los hijos.

Ser familiar de un detenido desaparecido

Y así pasamos muchas amarguras, palabradas que nos tiraban los otros vecinos, porque nos habían llevado a los maridos; otras mujeres decían *"Yo feliz de estar en el lugar de ustedes que se hubieran llevado a este tal por cual -decían por el marido de ellas- ¿por qué no se lo habrán llevado, por lo menos a ustedes les van a dar plata, yo habría querido estar en el lugar de ustedes"* yo les decía *"¡Por Dios, no diga eso ni en broma, señora!"*. Cuando decían eso era como si a mí me apuñalaran porque es tanto lo que

una ha sufrido, ellas no saben, ni se imaginan lo que nosotras hemos sufrido, la gente tenía un corazón de piedra, no todos, pero sufrimos mucho.

Mis hijos iban al colegio con los zapatos rotos, les decían *"Bata⁸ regala, Bata regala"*. Eso a mí nunca se me ha olvidado y a mi hijo tampoco, les decían *"¿Sabes por qué a mí me dieron zapatos? Porque nosotros somos del otro lado y a ustedes porque le llevaron al marido detenido desaparecido, por eso no les dan zapatos"*. Les hacían burlas. A veces no tenía ni pita para coserles los zapatos, con una lana se los cosí una vez, por eso les decían *"Bata los regala, Bata regala"*. Mi hijo tiene eso tan grabado que nunca se le ha olvidado.

8 Bata es el nombre de una tienda de calzados.



Lucrecia Céspedes





AFDD
paine